Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 26 (1999)
Heft: 6

Artikel: Análisis de la política suiza sobre la protección de la naturaleza : del país pionero al país problema

Autor: Stalder, Helmut

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909073

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Análisis de la política suiza sobre la protección de la naturaleza

Del país pionero al país pro

Suiza había sido la pionera en cuanto a la protección de la naturaleza y del medio ambiente. Eso ha cambiado drásticamente. Los países vecinos establecieron decenas de parques y resguardos en el curso de pocos años mientras que Suiza aun no cuenta con un concepto nacional para regiones de protección mayores.

A principios del presente siglo, Suiza fue uno de los primeros países que reconoció el valor de sus tesoros naturales. En 1914, estableció en Graubünden el primer parque nacional de Europa central. Pero este parque nacional suizo no ha crecido en los últimos 70 años y con su superficie de 169 km² es apenas el penúltimo de los otros 12 parques nacionales alpinos. Tampoco ha sido posible establecer otra reserva natural grande como sería necesario para garantizar que los animales y las plantas amenazadas puedan sobrevivir.

Helmut Stalder *

Zonas protegidas aisladas

Aunque se establecieron unas 1700 zonas protegidas, por lo general estas no son más grandes que una cancha de fútbol y no están entrelazadas entre sí. Mientras que en Suiza se lucha por las zonas diminutas, en Europa se registra un desarrollo a gran escala. Durante la última década, Francia, Alemania, Austria e Italia establecieron 11 parques nacionales con una superficie total de 3000 km², 17 reservas biosféricas, 122 zonas grandes de protección y docenas de parques regionales. «Cuando se trata de la protección de la naturaleza, Suiza ha pasado a ser de país pionero a país en vías de desarrollo» critica Urs Tester de Pro Natura.

Suiza recibió malas calificaciones a fines del año pasado cuando los responsables de la OCDE compararon por primera vez la actuación en el campo de la protección ambiental de sus 29 países miembros. Aunque en la protección técnica (agua, aire, basura, ruido) Suiza queda a la cabeza, en la protección de la naturaleza y de los paisajes queda casi en la cola. 34 mamíferos, 45 peces y 22 plantas están en peligro de desaparecer permanentemente. De los países de la OCDE, Suiza es la nación que tiene la mayoría de aves amenazadas (44).

El urbanismo, la explotación extrema de la tierra y, sobre todo la agricultura intensiva destruyen muchas zonas naturales. Por eso, los responsables de la OCDE insisten en que se le de un puesto más importante a la protección de la naturaleza en la planificación de infraestructuras y espacios; se fortalezca la cooperación entre las autoridades, la economía y las ciencias y se empleen más fondos. Philippe Roch, jefe de la Oficina Federal de Ambiente, Bosques y Paisajes apoya casi totalmente los resultados del análisis. Sostiene que el estudio de la OCDE toca un punto importante: «Falta un concepto nacional en cuanto a la protección de la naturaleza.»

No existen metas concretas

Hasta ahora, el gobierno se dedicaba primeramente a elaborar inventarios de los paisajes dignos de ser protegidos. Acto seguido, procedía a firmar contratos de protección ambiental con los dueños de dichos terrenos – una labor de Sísifo en un país en el que la autonomía de las comunidades y de los dueños de

*Helmut Stalder es redactor nacional del «Tages-Anzeiger».

(Fotos: Herbert Maeder)

En 1998, el gobierno decretó la protección del pantano Val Madris ubicado en el cantón de Graubünden.

blema

la tierra es prioritaria. Por eso es casi imposible establecer zonas protegidas grandes que cubran territorios que se salen de las fronteras comunales y cantonales, porque entre mayor sea una zona, mayores serán los conflictos con un sinnúmero de participantes. Pese a todo lo positivo que tiene la prioridad de la protección de la naturaleza por contrato, tuvo por consecuencia que devoró su fuerza en nimiedades y no quedó energía para desarrollar un concepto nacional. Los de las asociaciones ecológicas se quejan porque sostienen que el gobierno ni tiene metas, ni exige pautas mínimas, ni ha decidido quienes son responsables ni ha designado fondos especiales para establecer zonas protegidas de importancia nacional. Exigen que el gobierno asuma su responsabilidad en este campo.

Conceptos de protección modernos

A principios de septiembre de 1999, los responsables de Pro Natura tomaron la iniciativa porque desean que Suiza vuelva a ser uno de los mejores países de Europa estableciendo una nueva generación de zonas protegidas. «Lo que necesitamos no son espacios diminutos sino zonas protegidas que sean explotadas sensatamente y paisajes naturales en los que el ser humano sea bienvenido como observador fascinado», dice Otto Sieber secretario general de Pro Natura. Explica que en Europa se están estableciendo siempre más paisajes protegidos en los que se utilizan los recursos sensatamente y en los que se explota el turismo cuidadoso, además de los parques salvajes. Esta podría ser una manera de disminuir las resistencias en Suiza y proteger los paisajes dignos de ser amparados. Los de Pro Natura desean alcanzar en los próximos 15 años que un 10% de la superficie nacional sea declarada como zona protegida y otros 10% como paisajes protegidos. Además del parque nacional, deberán crearse 8 zonas protegidas grandes con superficies de 100 a 1000 km², parte de ellas con explotación suave; más un mínimo de 13 paisajes protegidos con una superficie de 3800 km² y 6 reservas biosféricas con selva, un amplio entorno protegido para el desarrollo de explotación idónea. Igualmente, las zonas protegidas actuales deben ser unidas y debe establecerse varias docenas de zonas silvestres pequeñas.

Estas ideas no son utópicas. La sobreproducción causó un cambio de orientación en la agricultura que incluyó abolir la subvención de productos y reemplazarla con pagos directos dependientes de la superficie a quienes cultivan la tierra considerando la ecología. De esta forma se logró que muchos granjeros ya no cultiven las riberas de los ríos y las zonas que colindan con los bosques; por el cuidado ecológico de estas áreas reciben pagos directos. Apenas se deja de cultivar intensivamente, crece el entorno para los proyectos de protección de la naturaleza.

Esto no es lo único que contribuye a que el tiempo para la ofensiva sea propicio. Los responsables del parque nacional suizo están planeando su primer incremento importante, según el que se le añadirán una pequeña zona núcleo y una zona de entorno de 300 km², en la que serán posibles los cultivos permanentes. Para ello será necesario enmendar el decreto de 1980 sobre el parque nacional. Los de las asociaciones ecológicas ven esto como oportunidad para la reorientación básica.

Exigen decreto de base

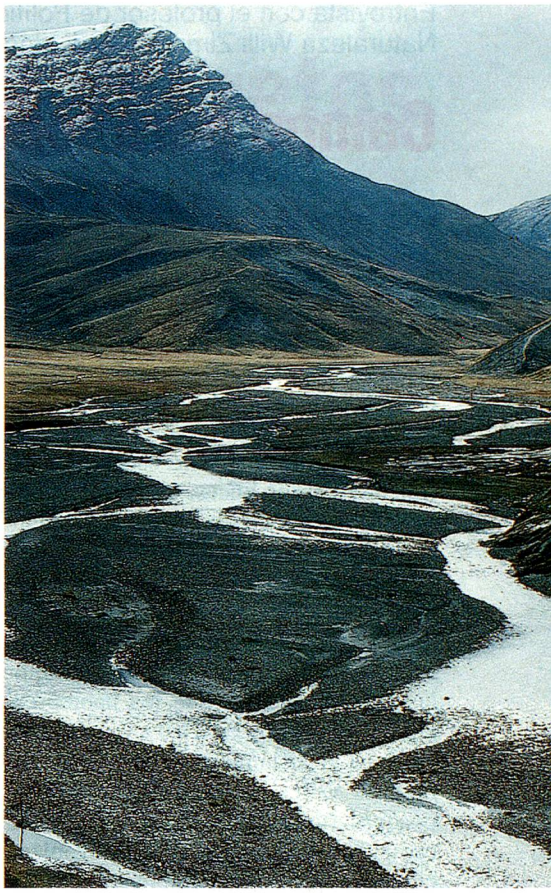
Silva Semadeni, consejera nacional por el PS de Graubünden, exige con una moción que los consejeros federales dicten un decreto de base para zonas protegidas grandes en vez de sólo enmendar el decreto sobre el parque nacional. Los consejeros federales no están de acuerdo, porque sostienen que lo que hace falta no son nuevas leyes sino la implementación de las existentes. Sostienen que si combinarían el decreto sobre el parque nacional con el decreto de base, se atrasaría la realización de la ampliación del parque nacional.

El hecho de que los consejeros federales no desean aprovechar la oportunidad para dictar un decreto que regule el establecimiento de zonas protegidas en todo el territorio nacional ha decepcionado a los de las asociaciones interesados en la protección de la naturaleza, por lo que esperan que los parlamentarios traten el asunto con más comprensión. En baja voz, también critican a los directores del parque nacional, porque en vez de apoyar una estrategia con miras al futuro que contribuya a que Suiza vuelva a estar al nivel europeo, tratan de salvar su propia imagen al apoyar la revisión separada del decreto. ■

La protección de las praderas es difícil

Pese a que la regulación de las praderas originales entró en vigor en 1992, los cantones sólo la implementan a medias. Según Willy Geiger, vice director de la Buwal, en muchos sitios son las utilizaciones económicas (v.g. canteras y centrales eléctricas) las que evitan la protección efectiva. En los últimos 200 años han desaparecido el 90% de las praderas suizas.

De los cantones que tienen praderas originales, Aargau, que tiene un sinnúmero de ríos, cuenta con 12 zonas de importancia nacional. En el momento invierte unos CHF 16 millones en el establecimiento de un parque de praderas. Los cantones de Berna y Vaud son los que hasta ahora menos se preocupan por proteger las praderas. Según Markus Graf de la Oficina Bernesa de Inspección Ecológica la razón por la que la implementación de la regulación de las praderas avanza tan lentamente es el embotellamiento en los campos personal y fondos. ***LS***



Varias quebradas atraviesan la altiplanicie de Greina en Graubünden, que es uno de los paisajes alpinos más salvajes de Suiza.